

La Leyenda del "Super-Poder"

Por Manuel LOPEZ PEREZ

El gran discurso que pronunció Manuel Moreno Sánchez en el seno de la Comisión Permanente del H. Congreso de la Unión, aprovechando admirablemente el asunto de Guatemala, contiene afirmaciones de incalculable trascendencia, porque han venido a orientar con su vitalidad y su diáfana, la conciencia cívica nacional. Es un deber divulgar, comentar, esas palabras del senador de Aguascalientes, porque su profundo sentido representa la primera lanza gallardamente rota para proteger contra la murmuración organizada y contra incomprensión irresponsable, la dignidad de una de nuestras capitales instituciones, la investidura y facultades del Poder Ejecutivo de México.

El discurso del senador Moreno Sánchez recogió una verdad que muchas gentes no quieren reconocer, que taimadamente tratan de ocultar: la identificación del Presidente López Mateos, con los anhelos del pueblo; la identificación del pueblo con los propósitos, (que su gran calidad humana le inspira), del Presidente López Mateos. Mientras el estadista trabaja incansablemente estructurando su gobierno, el pueblo ha visto brotes de inquietud agresiva en grupos y personas que parece que tratan de bombardear la atareada atención del Presidente, para distraerla de su labor en la disposición de los carriles, en la selección de los colaboradores que con su manejo y bajo su mando habrán de caracterizar su Administración. Y paralelamente a estos impactos que por lo menos en la intención de sus autores tienen la triste misión de desconjuntar los esfuerzos de estructuración nacional que ocupan al Presidente, la murmuración siembra, incansable, toda clase de dudas, con miras a producir el escepticismo público. Todos los enemigos del México Nuevo, del que López Mateos es promesa, se levantarán en breve, como en una de nuestras últimas colaboraciones, pidiendo milagros. Actitud farisea frente al espíritu redentor de todos los reformadores, comenzando por aquel que se dejó crucificar. Y

esos milagros que los fariseos piden, son actos de violencia que enmascaran con el calificativo de actos de independencia, porque —dicen— no se está dejando gobernar a López Mateos; se le están dando consignas que le impiden utilizar elementos idóneos. Y las frases hirientes circulan, y los balances con los elementos del actual gabinete tienden con interpretaciones y características que se atribuyen a sus miembros, a demostrar que no hay un equipo lopezmateísta, sino que el Primer Mandatario se encuentra en manos de quienes le han sido nombrados como colaboradores. Lo más curioso es que estas patrañas provienen generalmente de quienes no han sido removidos de los puestos que ocupaban en la administración anterior, no obstante haber militado en bandos opuestos a la candidatura del actual Jefe de la Nación, y que quieren lograr con la situación que todavía ostentan, la demostración de que el régimen es débil y que la fuerza reside —y aquí atacan una resentida zona de la sensibilidad popular que se inclina a la duda, por lo menos—, en ciudadanos que ya han dejado la investidura presidencial.

Otros de los que estúpidamente tratan de restar prestancia y garbo al régimen actual, son los que no han llegado a puesto alguno. No pueden sufrir las angustias del "tetrás" con que consideran que se les está disminuyendo o postergando, y entonces con el despecho y la envidia por inspiradores, cooperan en la necia tarea de entorpecer, de sabotear la acción fecunda del pueblo, que está trabajando con el optimismo que le da la fe en su Primer Mandatario.

No es justo que se estén pidiendo milagros a López Mateos. En sesenta días que tiene al frente de los destinos nacionales, muchos "amigos" quisieran que los hubiera ubicado a sus anchas en el regazo presupuestal; muchos enemigos piensan que creándole problemas habrá de conservarlos en donde se encuentran, o bien llamarlos para realizar una política "transacción". No conocen estos señores

al encargado del Poder Ejecutivo. Es un hombre de energía, de una energía que se apoya en la limpieza de su vida, en la pureza de sus ideales. Su fuerza es la fuerza moral. Y si en el caso de Guatemala se le ha visto aureolado de ella, tengan por seguro los interesados y mezquinos detractores que con esa misma fuerza habrá de aplastar las intenciones de matar en su cuna al México Nuevo. Por otra parte, ninguno de los que han sido presidentes podrá privar de sus derechos al actual Presidente, porque ninguno comparte su responsabilidad. Y una afirmación concreta, si la maledicencia trata de aludir a don Adolfo Ruiz Cortines, sepan que ningún hombre tan consciente del término, de los términos de su autoridad como él.

Desgraciadas experiencias políticas del pasado predisponen al pueblo a creer en maximatos y leyendas relativas a un superpoder que forma una atmósfera de pelelismo a los Presidentes, como el que la perversidad quiere ahora atribuir a Ruiz Cortines y ha tenido su característica expresión en la Carta de León Osorio al Presidente de los Estados Unidos. En otra ocasión, aprovechada para valorizar al ex-Mandatario veracruzano, lo hemos elogiado porque propició el advenimiento de López Mateos. Y al hacerlo, fue porque lo conocía: Nuestro actual Presidente es un hombre esencialmente digno, y por esa dignidad, en su persona y en su investidura altísima, es capaz de cualquier sacrificio, incluyendo el de su vida. Sepa y confíe el pueblo en que sobre López Mateos no hay super-poder alguno. El es el único que gobierna con el derecho que le da la soberanía que representa y la responsabilidad que lleva a cuestas. La leyenda del poder detrás del trono ha nacido, en esta vez de quienes desconociendo a López Mateos, pensaron llegar a muy altos puestos y —quizá, porque todo es posible para los ensoberbecidos ambiciosos— convertirse en las ninfas egerias del amigo Presidente. No se realizaron sus planes, y entonces, para ex-

plicar el fracaso, inventaron la existencia de un superpoder. El mismo fantasma ha servido a los que sin derecho alguno —por falta de capacidad y por ostentar una pasión superlativa por el privilegio, consecuencia de una psicosis adquirida en los clanes del arribismo— se resisten a abandonar los puestos a los cuales nunca debieron llegar, y en los que no deben permanecer, porque carecen de idoneidad; porque no tienen capacidad y su pensamiento es disonancia en las generosas concepciones del México Nuevo.

El Presidente López Mateos, contra lo que divulguen los que no lo conocen, no es tímido. Se complace en agotar las formas decentes del trato, para justificar hasta el sumo grado la aparición de su elegante energía. Quienes conocemos al Primer Mandatario podemos y debemos asegurar al pueblo que vigorice su fe en él. No hay más Presidente que él. No existe superpoder alguno. Las ejemplaridades que paternizan sus inspiraciones propias no son otras que las excelentes figuras históricas de prestigio consagrados e indiscutibles: Juárez, Morelos, Ocampo, Madero.

Ya no habrá maximatos. Lo que malintencionadamente se afirma en contrario se explica como queda dicho: Los que no llegaron a donde ambicionaban, aseguran que no lograron sus propósitos, siendo amigos del Presidente, porque un superpoder se interpuso; los que no quieren dejar los puestos que tienen, aseguran que allí permanecerán, porque un superpoder los apuntala. Pero nada de esto es cierto. Si los amigos del Presidente no logran un alto o bajo puesto, es seguramente porque no lo merecen. Un Presidente no tiene por qué ser "amiguista". Cuando se utilicen los servicios de un ciudadano amigo personal suyo, es que se llamó a un hombre capaz, y no por ser amigo. Por amistad, nunca se llamará a un inepto, como en otros días.

Así es que los que no llegaron, ya no llegaron. Y los que no se quieren ir, serán despedidos. Entonces se verá que de nada vale andar inventando superpoderes.